

## Normalidad

Evelyn Valenzuela  
Licenciatura en Lengua inglesa  
evelynvalenzuela104@gmail.com

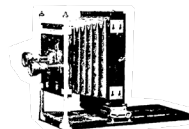
6:25 A.M. El señor Cronopio se despertó con bastas ganas de vivir su día; se levantó de la cama, tocó el piso con su dedo gordo (del pie derecho) y después aseguró el terreno posicionando el pie en la cerámica.

7:01 A.M. Luego de rociarse perfume (más de seis aplicaciones, por si acaso), se dirigió a la salida de su casa y, al querer insertar la llave en la chapa, esta cayó a 1.34 metros de él. Automáticamente, el señor Cronopio sintió cómo el pulso sanguíneo en su ojo izquierdo aumentaba considerablemente. Comenzó a pensar en cosas pacificadoras, tales como la delicada elaboración de limonada, o un cono de nieve de pistacho cayendo de las manos de un miniatura. Sonrió.

7:15 A.M. Diez minutos después, a unas calles del trabajo y mientras escuchaba el penúltimo álbum de Javier Solís, tropezó con un relieve de la banqueta que apenas se asomaba, y su torta de tamal salió volando por los aires. La tragedia fue tal que el titular salió en los periódicos: “Tamal de rajadas se desangra en vía pública, llévele llévele”.

8:00 A.M. – 4:00 P.M. En el transcurso de las horas, el señor Cronopio resbaló cerca de las escaleras, tropezó dos veces más, la primera saliendo del baño y la segunda cuando iba a dejar su plato al comedor. Manchó una esquina de la hojita en la que había trabajado todo el turno. El estrés le reanimó la incesante urgencia de café, el cual bebió descafeinado ya que un desconsiderado Fama se lo había terminado en su cuarta taza. Como el colmo no fue suficiente, el camión lo dejó tres paradas después y, al llegar a su cuadra, vio que la camionetita de pan dulce se alejaba, lentamente, con la última rama de felicidad del Cronopio.

5:43 P.M. El señor Cronopio llega a su casa, se cambia las ropas, se sienta en la mesa, se piensa las ideas, se siente el corazón. Y es entonces que el Cronopio, quien en ocasiones deja de ser Cronopio, vuelve momentáneamente a su forma de Esperanza (al parecer debido a su atenuante falta de ella) de la cual logró despojarse durante la mayor parte del día. El pobre Cronopio solo puede encontrar consuelo viéndose las manecitas, contándose los chiquititos deditos verdosos, para después lograr aclarar su reflejo en el espejo de al lado y comenzar a reconocer su piel amentada y sus agigantados ojos cronopiales (que por incidencia son casi tan



Instrucciones y cronopios:  
homenaje a Julio Cortázar

verdes como él). Al final, toma un vaso de agua y procede a poner en su boca su pastillita infernal con sabor a nube.

9:37 P.M. El señor Cronopio yace dormido en su cama con olor a suavizante de telas; se sueña con todas sus formas y colores, aceptando su divergencia, alimentándose el espíritu y recargando sus energías para el día siguiente. Sonríe.

6:25 A.M. Y despierta. Con basta ganas de vivir.

